

Han pasado cinco años después del coronavirus

Este escrito busca reflexionar sobre lo que fue y lo que sigue siendo la vida a partir del coronavirus. Recordemos que, en el año 2020, nos tomó por sorpresa que se decretara un aislamiento preventivo frente a la pandemia, y digo por sorpresa porque, aunque el mundo estaba dando alertas sobre el estado del coronavirus, la concepción general era distante, lejana y por prevención; o sea, no sentíamos la pandemia cercana.

A medida que pasaba el tiempo, los informativos se concentraban en las noticias internacionales y daban balances de lo que pasaría a nivel nacional, se podía apreciar que se tomaban medidas desde los estamentos gubernamentales nacionales y locales.

Los medios de comunicación se encargaron de transmitir todo lo que llegaba de la OMS; cada comunicado oficial era desalentador, se podía valorar que el discurso era contradictorio, o al menos eso es lo que se puede considerar haciendo un rastreo del contenido de las noticias.

De un momento a otro se empezaron a viralizar tratamientos y remedios de toda índole (algunos de orden casero y otros con medicamentos recomendados por expertos), pero en esencia, había contradicciones frente a lo que significa el coronavirus, y un tratamiento eficaz. Whatsapp se convirtió en una aplicación en la que circulaba información real o falsa... y sí aparecieron las cadenas de oración, muy similares a las que llegaban en los correos electrónicos de Hotmail hace más de 15 años. La gente hablaba, habló y sigue hablando sobre esa experiencia que fue y ha sido compleja.

Han pasado 5 años, y aunque ya no se le tiene el mismo miedo al coronavirus, como en el 2020, hoy podemos pensar que aún sigue teniendo múltiples lecturas.

El aspecto territorial se modificó y se empezó a tener una serie de sensaciones que hasta el proceso identitario se transformó, se dejó de recorrer la ciudad para llegar al trabajo y adentró a cada ciudadano en una esfera digital que convirtió las formas de relación, interacción y educación en algo líquido como lo plantea Zygmunt Bauman. Al enfrentarnos al plano digital pudimos comprender y experimentar que nos olvidamos de los horarios, los festivos y los fines de semana, el trabajo se duplicó porque se tenía la concepción de que, el teletrabajo es estar en casa de descanso.

El calendario ya mostraba el paso de los días y personas cercanas empezaron a quedar sin empleo, sin comida, los ahorros se agotaban, la situación en el país se convertía en algo insostenible. Y sí han pasado cinco años, en los que vemos esos temores tan lejanos que algunos ya no quieren recordar, otros por el contrario lo recuerdan porque, hay que entender que los seres humanos afrontan las cosas de distinta manera, algunos recuerdan que quedarse en el entorno familiar también fue complejo, influyó en muchos casos el tamaño de la casa, las actividades que se desarrollan o si la casa es propia o alquilada, los comunicados de las entidades de salud, los ahogos económicos que se sentían cerca, todo influía, y no todos tuvieron las mismas condiciones. Han pasado cinco años y este panorama se desvanece, se recuerda, se limita, se diluye y se convierte en recuerdos que pueden ser tristes o pueden ser de alegría y así, mucha gente hoy se ríe de las salidas a la calle con el pico y cédula, las escapadas por fuera de horario, en fin, han pasado cinco años y todo se quedó en el olvido de un antes y un después en estos cinco años del coronavirus.